



Delegación diocesana de Hermandades y Cofradías



ESTACIÓN de PENITENCIA
de las Hermandades y Cofradías en la
SANTA, METROPOLITANA y
PATRIARCAL IGLESIA CATEDRAL

Semana Santa 2024

ESTACIÓN DE PENITENCIA en la CATEDRAL

PRIMERA PARTE

A la llegada de la Cruz de Guía a la Santa Metropolitana Patriarcal Iglesia Catedral, el lector dirá:

**+ *En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.***

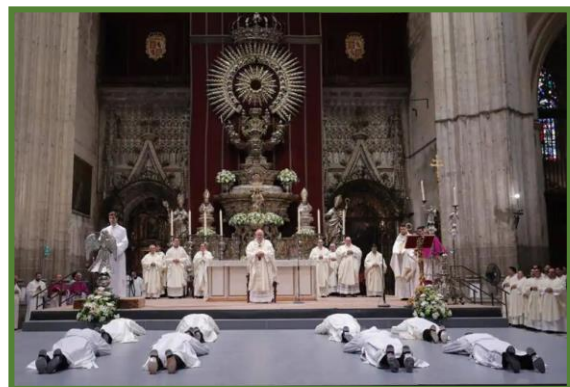
Hace Estación de Penitencia a la S.M.P.I.Catedral la ...

(Título completo de la Hermandad).

Continúa:

Todos, unidos en Hermandad, daremos público testimonio de nuestra fe en Jesucristo y de nuestra pertenencia a la Iglesia Católica. Como cada año, las hermandades y cofradías de la Archidiócesis de Sevilla se unen en oración al Padre con una intención común. En este año 2024, ofreceremos esta Estación de Penitencia:

***Por los frutos del II Congreso Internacional de
Hermandades y Piedad Popular.***



Por las vocaciones sacerdotales.

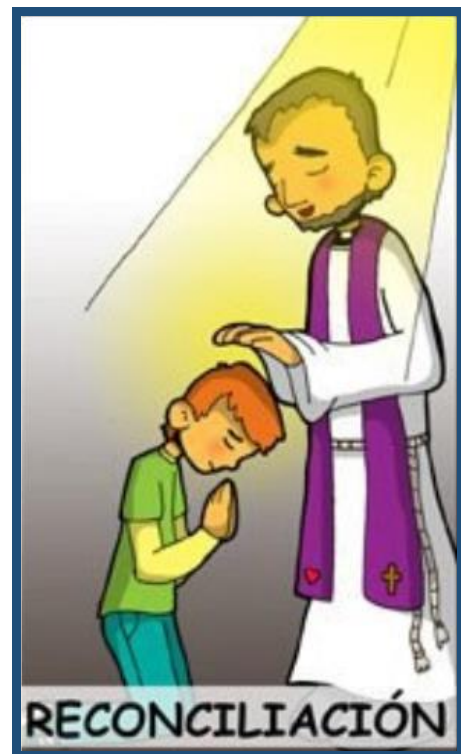
**Mostramos nuestro arrepentimiento
de nuestras faltas contra Dios y contra el prójimo,
rezamos el *Acto de Contrición*:**

¡Señor mío, Jesucristo!

**Dios y Hombre verdadero,
Creador, Padre y Redentor mío;
por ser Vos quien sois, Bondad
infinita,
y porque os amo sobre todas las
cosas,
me pesa de todo corazón de
haberos ofendido;
también me pesa porque podéis
castigarme con las penas del
infierno.**

**Ayudado de vuestra divina
gracia
propongo firmemente nunca
más pecar, confesarme y cumplir
la penitencia que me fuere
impuesta.**

Amén.



**Confesar nuestro pecado:
Arrepentimiento**



Ahora reflexionamos sobre el:



El éxodo de la esclavitud a la libertad no es un camino abstracto. Para que nuestra Cuaresma sea también concreta, el primer paso es querer ver la realidad. Cuando en la zarza ardiente el Señor atrajo a Moisés y le habló, se reveló inmediatamente como **un Dios que ve y sobre todo escucha**:

«Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país, a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel» (Ex 3,7-8).

También hoy llega al cielo el grito de tantos hermanos y hermanas oprimidos. Preguntémonos: **¿nos llega también a nosotros?**

¿Nos sacude? ¿Nos conmueve? **Muchos factores nos alejan los unos de los otros**, negando la fraternidad que nos une desde el origen.

Quisiera señalarles un detalle de no poca importancia en el relato del Éxodo: **es Dios quien ve, quien se conmueve y quien libera**, no es Israel quien lo pide.

El Faraón, en efecto, destruye incluso los sueños, roba el cielo, hace que parezca inmodificable un mundo en el que se pisotea la dignidad y se niegan los vínculos auténticos. Es decir, logra mantener todo sujeto a él.

Preguntémonos: **¿deseo un mundo nuevo? ¿Estoy dispuesto a romper los compromisos con el viejo?** El testimonio de muchos hermanos obispos y de un gran número de aquellos que trabajan

por la paz y la justicia **me convence cada vez más de que lo que hay que denunciar es un déficit de esperanza.** Es un impedimento para soñar, un grito mudo que llega hasta el cielo y conmueve el corazón de Dios.

Se parece a esa añoranza por la esclavitud que paraliza a Israel en el desierto, impidiéndole avanzar. El éxodo puede interrumpirse. De otro modo no se explicaría que una humanidad que ha alcanzado el umbral de la fraternidad universal y niveles de desarrollo científico, técnico, cultural y jurídico, capaces de garantizar la dignidad de todos, camine en la oscuridad de las desigualdades y los conflictos.

La forma sinodal de la Iglesia, que en estos últimos años estamos redescubriendo y cultivando, sugiere que la Cuaresma sea también un tiempo de decisiones comunitarias, de pequeñas y grandes decisiones a contracorriente, capaces de cambiar la cotidianeidad de las personas y la vida de un barrio: los hábitos de compra, el cuidado de la creación, la inclusión de los invisibles o los despreciados.

Invito a todas las comunidades cristianas a hacer esto: a **ofrecer a sus fieles momentos para reflexionar sobre los estilos de vida; a darse tiempo para verificar su presencia en el barrio y su contribución para mejorarlo**



**El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Ángel Saiz Meneses,
Arzobispo de Sevilla nos anima a participar en el**



II CONGRESO INTERNACIONAL DE HERMANDADES Y PIEDAD POPULAR

***que tendrá lugar en Sevilla del 4 al 8 de diciembre de 2024, para
que reflexionemos juntos todos los cofrades del mundo.***

Queridos hermanos y hermanas:

Del 27 al 31 de octubre de 1999 tuvo lugar en Sevilla la celebración del I Congreso Internacional de Hermandades y Religiosidad Popular, a las puertas del Gran Jubileo del Año 2000. Han pasado 25 años, y, en vísperas de la celebración del Jubileo del Año 2025, nos disponemos a celebrar un nuevo Congreso que nos ayude a participar de un modo fructífero en el nuevo Jubileo, y que sirva para actualizar las enseñanzas y orientaciones sobre la Piedad Popular, respondiendo a los desafíos pastorales del momento presente.

San Juan Pablo II nos obsequió con la Carta apostólica “*Novo millennio ineunte*” al concluirse el gran Jubileo del año 2000. Se

trata de un programa para la acción evangelizadora de la Iglesia en el nuevo milenio que comenzaba, invitando a remar mar adentro y a responder a los nuevos retos desde la confianza en Cristo y en la Iglesia. En diferentes ocasiones san Juan Pablo II había insistido en la importancia de la Piedad Popular y de las Hermandades en la tarea de la nueva evangelización, y, del mismo modo, el Papa Benedicto XVI se refirió en numerosas ocasiones al papel de la Piedad Popular en relación a la nueva evangelización.

En la última visita “*ad limina*” de los obispos españoles celebrada en enero de 2022, durante el encuentro con los obispos, el Papa Francisco nos pidió expresamente estar cerca de las Hermandades y Cofradías reconociendo su



aportación importantísima a vida de la Iglesia.

Nos remitió a su Exhortación Apostólica "*Evangelii gaudium*", y se refirió al número 48 de la Exhortación Apostólica "*Evangelii nuntiandi*" de san Pablo VI.

El papa Francisco insiste en la necesidad de una nueva etapa evangelizadora impregnada de la alegría del Evangelio, con la participación de todos los miembros de la Iglesia.

Las Hermandades, según se recoge en sus reglas, **tienen una triple finalidad: culto, formación y caridad.** La llamada de los últimos Papas a impulsar una nueva evangelización nos ha hecho más conscientes de la necesidad de **incorporar la participación activa en la misión evangelizadora de la Iglesia** como una nueva dimensión. Si «**la Iglesia existe para evangelizar**», tal como señaló san Pablo VI, las Hermandades existen también para evangelizar, están llamadas a ser escuelas de vida cristiana, mensajeras de alegría y

esperanza, auténticos ***hospitales de campaña.***

La dimensión evangelizadora es un elemento transversal que atraviesa las celebraciones, la formación, la caridad, las peregrinaciones, las procesiones y los cultos externos.

Damos gracias a Dios porque las Hermandades y Cofradías son agentes y ámbitos privilegiados de transmisión de la fe, porque actúan como verdaderos cauces de la Piedad Popular, y asumen como



fines propios la evangelización de sus miembros, el fomento de una vida más perfecta de los mismos, la realización de actividades de apostolado, la promoción de obras de caridad, y la dinamización del orden temporal con espíritu cristiano. **Son herederas de un rico legado de devoción y tradición recibido del pasado,** y siguen siendo **escuelas populares de fe vivida y talleres de santidad,** manteniendo cada vez con más firmeza y convicción la eclesialidad y la misión evangelizadora.

SEGUNDA PARTE

A la llegada del Paso de Cristo o de Misterio, nos unimos a la pasión de Jesús con la oración nacida de nuestros corazones:

El Rezo de las Cinco Llagas



Señor, me arrodillo ante ti, quebrantado de corazón por el mal que he hecho contra ti, y suplico por tu gracia y misericordia sobre un pecador lamentable, que ha venido a confesar que Jesucristo es el Señor, y que Él es mi Salvador y Redentor. Amén.

*Te adoramos Señor, y **por la llaga de tu Mano Derecha**, esperamos nos concedas la fe cristiana que nos mantenga fieles a Ti.*

TODOS: Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

*Te adoramos Señor, y **por la llaga de tu Mano Izquierda**, te pedimos nos concedas la Esperanza en Ti que nos conforte.*

TODOS: Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

*Te adoramos Señor, y **por la llaga de tu Pie Derecho**, te rogamos nos concedas más amor a Ti y caridad para con el prójimo que nos haga verdaderos hermanos.*

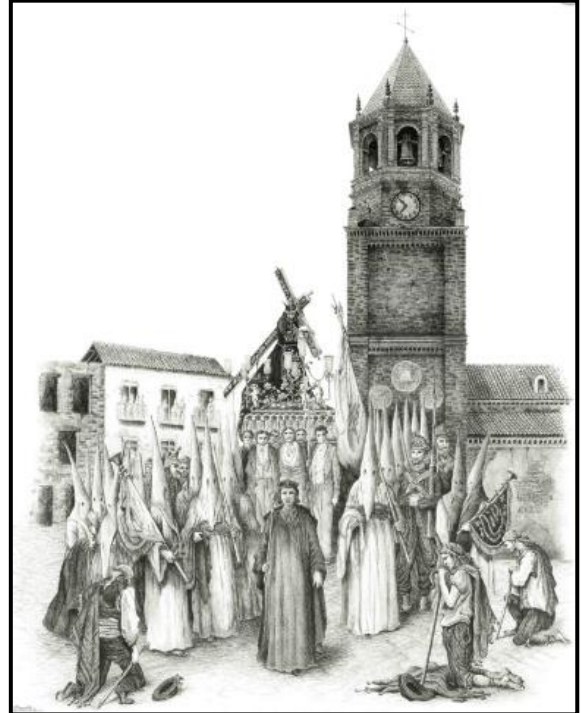
TODOS: Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

*Te adoramos Señor, y **por la llaga de tu Pie Izquierdo**, te suplicamos nos guíes por el camino de tus Mandamientos, para ser verdaderos hijos de Dios.*

TODOS: Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

*Te adoramos Señor, y **por la llaga de tu Divino Costado**, te imploramos el favor de vivir siempre acogidos al amparo de tu Divino Corazón.*

TODOS: Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.



Oración para finalizar la adoración de las Cinco Llagas de Cristo:

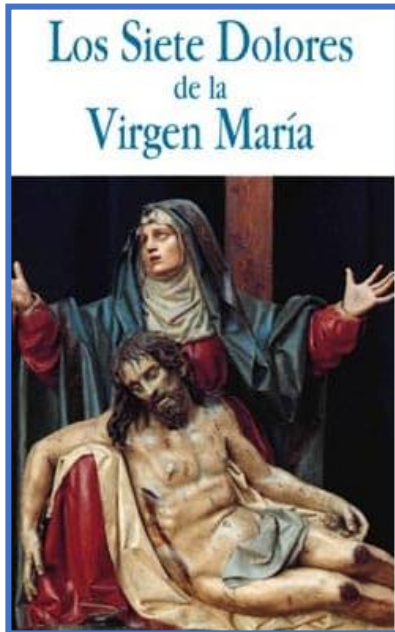
Cristo Redentor nuestro: al venerar tu bendita imagen, recordamos tus Divinas Cinco Llagas por las que brotó tu Preciosísima Sangre para la remisión de los pecados y te rogamos que, por sus méritos infinitos, nos guardes para gozar de Tu presencia en Vida Eterna. Amén.

TERCERA PARTE

Cuando vemos llegar el Paso de la Virgen a la Santa Metropolitana Patriarcal Iglesia Catedral, rezamos todos juntos:

**Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza.
A Ti, celestial princesa, Virgen sagrada María,
yo te ofrezco en este día alma, vida y corazón.
Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía.
Amén.**

Nos unimos al dolor de la Virgen María en la pasión de Jesús con el rezo de



1º Dolor:

La profecía de Simeón en la presentación del Niño Jesús.

Virgen María: por el dolor que sentiste cuando Simeón te anunció que una espada de dolor atravesaría tu alma, por los sufrimientos de Jesús, y ya en cierto modo te manifestó que tu participación en nuestra redención como corredentora sería a base de dolor; te acompañamos en este dolor. Y, por los méritos del mismo, haz que seamos dignos hijos tuyos y sepamos imitar tus virtudes.

TODOS: Dios te salve, María ...

2º Dolor:

La huida a Egipto con Jesús y José.

Virgen María: por el dolor que sentiste cuando tuviste que huir precipitadamente tan lejos, pasando grandes penalidades, sobre todo al ser tu Hijo tan pequeño; al poco de nacer, ya era perseguido de muerte el que precisamente había venido a traernos vida eterna; te acompañamos en este dolor. Y, por los méritos del mismo, haz que sepamos huir siempre de las tentaciones del demonio.

TODOS: Dios te salve, María ...

3º Dolor:

La pérdida de Jesús.

Virgen María: por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al perder a tu Hijo; tres días buscándolo angustiada; pensarías qué le habría podido ocurrir en una edad en que todavía dependía de tu cuidado y de San José; te acompañamos en este dolor. Y, por los méritos del mismo, haz que los jóvenes no se pierdan por malos caminos.

TODOS: Dios te salve, María ...

4º Dolor:

El encuentro de Jesús con la cruz auestas camino del calvario.

Virgen María: por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al ver a tu Hijo cargado con la cruz, como cargado con nuestras culpas, llevando el instrumento de su propio suplicio de muerte; Él, que era creador de la vida, aceptó por nosotros sufrir este desprecio tan grande de ser condenado a muerte y precisamente muerte de cruz, después de haber sido azotado como si fuera un malhechor y, siendo verdadero Rey de reyes, coronado de espinas; ni la mejor corona del mundo hubiera sido suficiente para honrarle y ceñírsela en su frente; en cambio, le dieron lo peor del mundo clavándole las espinas en la frente y, aunque le ocasionarían un gran dolor físico, aún mayor sería el dolor espiritual por ser una burla y una humillación tan grande; sufrió y se humilló hasta lo indecible, para levantarnos a nosotros del pecado; te acompañamos en este dolor. Y, por los méritos del mismo, haz que seamos dignos vasallos de tan gran Rey y sepamos ser humildes como Él lo fue.



TODOS: Dios te salve, María ...

5º Dolor:

La crucifixión y la agonía de Jesús.

Virgen María: por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al ver la crueldad de clavar los clavos en las manos y pies de tu amadísimo Hijo, y luego al verle agonizando en la cruz; para darnos vida a nosotros, llevó su pasión hasta la muerte, y éste era el momento cumbre de su pasión; Tú misma también te sentirías morir de dolor en aquel momento; te

acompañamos en este dolor. Y, por los méritos del mismo, no permitas que jamás muramos por el pecado y haz que podamos recibir los frutos de la redención.

TODOS: Dios te salve, María ...

6º Dolor:

La lanzada y el recibir en brazos a Jesús ya muerto.

Virgen María: por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al ver la lanzada que dieron en el corazón de tu Hijo; sentirías como si la hubieran dado en tu propio corazón; el Corazón Divino, símbolo del gran amor que Jesús tuvo ya no solamente a Ti como Madre, sino también a nosotros por quienes dio la vida; y Tú, que habías tenido en tus brazos a tu Hijo sonriente y lleno de bondad, ahora te lo devolvían muerto, víctima de la maldad de algunos hombres y también víctima de nuestros pecados; te acompañamos en este dolor. Y, por los méritos del mismo, haz que sepamos amar a Jesús como Él nos amó.

TODOS: Dios te salve, María ...

7º Dolor:

El entierro de Jesús y la soledad de María.



Virgen María: por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al enterrar a tu Hijo; El, que era creador, dueño y señor de todo el universo, era enterrado en tierra; llevó su humillación hasta el último momento; y aunque Tú supieras que al tercer día resucitaría, el trance de la muerte era real; te quitaron a Jesús por la muerte más injusta que se haya podido dar en todo el mundo en todos los siglos; siendo la suprema inocencia y la bondad infinita, fue torturado y muerto con la muerte más ignominiosa; tan caro pagó nuestro rescate por nuestros pecados; y Tú, Madre nuestra adoptiva y corredentora, le acompañaste en todos sus sufrimientos: y ahora te quedaste sola, llena de aflicción; te acompañamos en este dolor. Y, por los méritos del mismo, concédenos a cada uno de nosotros la gracia particular que te pedimos.

TODOS: Dios te salve, María ...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

**Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.**

Y a punto de terminar nuestra Estación de Penitencia, a la Santa Iglesia Catedral, le rezamos a la Santísima Virgen María, implorando su intercesión y por el descanso de todos nuestros hermanos difuntos

Dios te salve, María. Hija predilecta del Padre que por obra del Espíritu Santo concebiste al Hijo del Altísimo y junto a la cruz recibiste la misión de ser Madre de los creyentes.

*Ayúdanos a vivir en gracia y crecer en la fe,
la esperanza y el amor.*

*Madre de los peregrinos. Nos precedes en el camino de la fe,
siempre al lado de tu Hijo, en servicio delicado a los demás.
Reuniste a los discípulos siendo para ellos Madre y Maestra.
Sé luz que ilumine nuestros pasos
hasta llegar a la meta del cielo.*

*Reina de los apóstoles.
Enséñanos a vivir como Iglesia que peregrina en Sevilla.*

*Intercede por nosotros, hijos tuyos,
para que, en comunión de fe y caridad,
en la fraternidad y el gozo de la salvación,
anunciemos el Evangelio y seamos en el mundo testigos de
Jesucristo nuestro Señor, Amén.*



ORACIÓN FINAL. "*Oración para el II Congreso Internacional de Hermandades y Piedad Popular*".

Padre bueno y rico en misericordia:
te damos gracias por tu inmensa bondad,
porque nos has creado por amor
y nos conduces a la vida eterna.

Jesucristo, Hijo de Dios y Redentor del hombre:
en tu encarnación te hiciste uno de nosotros,
y nos amaste hasta entregar tu vida en la cruz
para salvarnos y hacernos hijos de Dios.

Espíritu Santo, defensor y dador de vida:
Tú nos conduces a la verdad plena,
nos reúnes en la Iglesia como familia de hermanos
y nos llenas de ardor misionero de Pentecostés.

María Santísima, Hija Inmaculada del Padre:
junto a la cruz nos fuiste entregada como madre,
nos proteges y acompañas a lo largo de la vida
en los misterios de gozo, luz, dolor y gloria.

Bendice, Señor, el II Congreso Internacional de Hermandades
y Piedad Popular de Sevilla, para que podamos crecer
en espiritualidad, culto, formación y caridad, y seamos
auténticos evangelizadores caminando en esperanza.

A ti, Padre eterno, Amor infinito,
por Jesucristo, Señor de la Historia,
en el Espíritu Santo que habita en nuestros corazones,
todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

Amén.



*Marcelino Manzano Vilches, pbro.
Delegado diocesano de Hermandades y Cofradías
Semana Santa, 2024*